REGNUM CHRISTI

COLEGIO DIRECTIVO GENERAL

DG-FRC 00316-2026
Clas. II.3.A.14

20 de noviembre de 2026

A los miembros del Regnum Christi:
laicos, consagradas, laicos consagrados y legionarios de Cristo

Con alegría nos unimos a toda la Iglesia para celebrar la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, una fiesta especialmente significativa para nuestra familia espiritual, pues nos invita a volver la mirada a Aquel que está en el centro de nuestra vida, espiritualidad y misión.

En el Regnum Christi hablamos con frecuencia de Cristo Rey y de su Reino. Nuestro mismo nombre y nuestro lema expresan el ideal que nos inspira y mueve. Sin embargo, esta familiaridad puede llevarnos a hablar del Rey sin detenernos a contemplar su rostro, escuchar su voz y dejarnos sorprender por el amor de su Corazón. Quisiéramos que esta solemnidad fuera una ocasión para renovar nuestro encuentro personal con Jesucristo y redescubrir, con la frescura del primer amor, qué significa decir tantas veces al día: «¡Cristo Rey nuestro, venga tu Reino!».

Contemplar al Rey y aprender cómo reina

En el Evangelio de san Juan, Jesús afirma ante Pilato: «Mi Reino no es de este mundo» (Jn 18,36). Pilato le pregunta: «Entonces, ¿tú eres rey?» (Jn 18,37). También nosotros podemos detenernos ante Jesús y preguntarnos: ¿Cómo es este Rey al que seguimos? ¿Cómo reina? ¿Qué Reino ha venido a anunciar y hacer presente? ¿Qué le pedimos cuando decimos que venga su Reino?

Los invitamos a recorrer el Evangelio con esta mirada: contemplar a Jesús y descubrir cómo reina en los distintos momentos de su vida.

Mirarlo en la Encarnación, cuando el Hijo de Dios se hace uno de nosotros; en la sencillez y el silencio de su vida oculta en Nazaret; en sus encuentros con las personas, cuando se detiene ante quien sufre, se acerca a los pecadores, acoge a los pequeños y devuelve la esperanza a quienes la han perdido. Contemplarlo cuando llama a sus apóstoles, comparte la vida con ellos, los conoce, los forma con paciencia, los envía y acompaña. Mirarlo también en su Pasión, cuando ama y perdona hasta el extremo, en la cruz y en su Resurrección, cuando vence a la muerte y sale nuevamente al encuentro de los suyos.

A lo largo de toda su vida, Jesús nos revela su Corazón y nos enseña cómo es su Reino: un Reino que no tiene su origen en este mundo ni responde a sus lógicas de poder, pero que quiere hacerse presente en él y transformarlo desde el amor.

Dejarlo reinar en nuestro corazón

Nuestra espiritualidad nace del encuentro personal con Jesucristo y de la experiencia de su amor. Como expresan nuestros Estatutos, buscamos responder a nuestro Amigo y Señor con un amor «personal, real, apasionado y fiel», haciendo de Él el centro, criterio y modelo de nuestra vida[1].

Todo comienza por dejarlo reinar en nuestro propio corazón, sin esperar a tenerlo todo resuelto o preparado. Él conoce nuestra debilidad y nos invita a revestirnos progresivamente de sus sentimientos y actitudes[2]. Su Reino es, ante todo, un don que estamos llamados a acoger[3].

Contemplar a Cristo despierta en nosotros el deseo de parecernos más a Él, de dar lo mejor de nosotros mismos y de responder con generosidad a la vocación que cada uno ha recibido. Su amor nos transforma y nos impulsa a salir al encuentro de los demás.

Ser apóstoles de su Reino

Nuestro lema «¡Cristo Rey nuestro, venga tu Reino!» expresa el anhelo de que Cristo reine en nuestro corazón y en nuestras obras, y de que su amor llegue al corazón de todas las personas y a la sociedad[4]. De ahí nace la urgencia interior de entregarnos apasionadamente a hacer presente su Reino[5].

Este Reino no es una realidad ajena a nuestra vida cotidiana. Cristo quiere hacerse presente aquí y ahora, en las circunstancias concretas que vivimos, y nos invita a colaborar con Él.
En esta solemnidad, los invitamos a dedicar un momento a encontrarse con Jesús y preguntarle: **¿Cómo quieres reinar en el aquí y ahora de mi vida?**

¿Cómo quieres reinar en mí, desde la vocación a la que me has llamado? ¿Cómo quieres hacerte presente en esta reunión, en esta conversación, en la decisión que debo tomar, en mi familia, en mi comunidad, en mi trabajo o apostolado, en el encuentro con esta persona que has puesto hoy en mi camino? ¿Cómo puedo colaborar contigo para que reines en la sociedad?

El encuentro personal con Cristo nos permite experimentar su amor y compartir su mirada sobre la humanidad, y nos mueve a salir, como Él, al encuentro de quienes sufren, viven en soledad o se encuentran en las distintas periferias y a colaborar así para que su Reino se haga presente en el mundo.

---

[1] Cf. EFRC 12
[2] Cf. EFRC 13
[3] Cf. EFRC 9
[4] Cf. EFRC 13

[5] Cf. EFRC 10

Dejémonos sorprender por Él, abramos espacio a su presencia y permitamos que transforme nuestros pensamientos, decisiones y acciones. Que Cristo reine en nuestro corazón, donde nace la esperanza; en nuestras familias, donde construimos la paz; en nuestras comunidades, donde vivimos la fraternidad; y en el mundo, donde realizamos la misión.

Recemos juntos esta oración:

Jesús, renueva hoy en nosotros el anhelo y ardiente deseo que venga tu Reino. Enséñanos a reconocer cómo quieres reinar en nuestra vida y a colaborar contigo para hacerlo presente allí donde nos has llamado. Transforma nuestro corazón y haz que nuestra vida sea un constante «¡Venga tu Reino!».

Con esta solemnidad cerramos el año litúrgico y nos preparamos para el Adviento. El Rey que hoy contemplamos es el mismo que viene a nuestro encuentro en la Navidad. Pidamos a la Santísima Virgen María, Reina de los Apóstoles, que nos enseñe a recibirlo con el corazón abierto, a dejarnos modelar por su amor y a ser verdaderos apóstoles de su Reino.

Colegio Directivo General y los laicos que lo asisten



P. Carlos Gutiérrez, L.C



Nancy Nohrden



Félix Gómez Rueda



Horacio Gómez



David Zárate